

La anatomía de la santidad

Pastor: Luis O. Arocha

Abril 28, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Como es sabido por la mayoría de ustedes, el Pastor Juan José y yo estamos haciendo una exposición de las cartas de Pablo a los Tesalonicenses. El último mensaje fue una exposición de **2 Tesalonicenses 2:13 - “Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”**.

Luego de ese mensaje y una conversación edificante que tuve con un hermano sentí la necesidad de abundar sobre el tema de la santificación. Así que este sermón viene siendo como un paréntesis en la serie sobre las cartas a los Tesalonicenses.

Al ver a mi alrededor, veo poco interés en los cristianos por la santidad. La santidad se ve como algo bueno, necesario, pero nuestra pasión e interés por la santidad parece estar a la par con nuestra pasión por otras partes de la vida cristiana.

¿Cómo sé que la iglesia de hoy ha perdido un énfasis importante sobre la santidad de vida? No puedo estar plenamente seguro, es algo que solo puedo hablar por mí y lo que observo a mi alrededor, pero he aquí una pequeña prueba para evaluar la importancia que le damos a la santidad en nuestras vidas.

¿Es nuestra obediencia evidente a todos?

En la mayoría de sus cartas, Pablo inicia con elogios para los creyentes a quienes les escribe. Les dice cosas como “Doy gracias a Dios por ustedes, siempre estoy orando por ustedes, estoy seguro de vuestra salvación, cuando pienso en ustedes soy movido a alabar a Dios.” Pero él lo dice porque la santidad en estas personas era evidente. Por ejemplo a los Romanos (16:19) les dice: **“Porque la noticia de vuestra obediencia se ha extendido a todos;”**.

Esto nos obliga a hacernos una pregunta de auto-examen: ¿Se conoce tu vida por ser una vida de obediencia? Es eso lo que otros piensan cuando te ven? Es eso aquello por lo cual quieres ser conocido?

¿Es nuestro cielo un lugar santo?

Dios es Santo. Los ángeles de Dios son santos. El cielo es un lugar donde la voluntad de Dios se cumple perfectamente y todo allí es santo. Los placeres del cielo son santos. ¿Te atrae esa idea del cielo? Si la santidad no te atrae aquí en la tierra, no tiene mucho sentido que el cielo sea el lugar donde anheles estar. Si el pecado es tu deleite en la tierra, ¿qué será tu deleite si pudieras llegar al cielo?

Spurgeon: *“Más fácil pudiera un pez vivir en un árbol que uno que ame el pecado en el Paraíso.”*

¿Qué es la gran comisión para nosotros? ¿Cuál es la misión de la iglesia?

Si te pregunto, según Mateo 28, ¿cuál es la gran comisión de Cristo a su iglesia? Pudieras decir: *“Salir al mundo a evangelizar.”* O tal vez: *“predicar a las naciones.”* O quizás *“hacer discípulos”*. Todo eso es correcto, pero ¿cuales son las instrucciones precisas del Señor?

Mateo 28:19 - “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”

Guardar no significa poner en una gaveta por ahí y olvidarlo. Es lo mismo que obedecer. La Gran Comisión tiene que ver con santidad. Dios quiere que el mundo conozca a Jesús, crea en Jesús y obedezca a Jesús.

¿Cuántos de nosotros pensamos en santidad como parte de la misión de la iglesia?

¿POR QUÉ EL DESCUIDO CON LA SANTIDAD?

Habiendo enfatizado el punto de que los cristianos, en términos generales, hemos puesto en segundo plano el tema de la santidad en nuestras vidas, consideremos algunas observaciones que pudieran apuntarnos al ¿Por qué?

1. En algunos círculos y sobre todo en el pasado, la santidad era presentada como evitar ciertas prácticas como beber, fumar, bailar, no ir al cine, etc. Los jóvenes tenían poca paciencia con este tipo de reglas y en algunos casos simplemente no estaban de acuerdo y no las cumplían. Pero otra situación que se da es que estas reglas son fáciles de manejar. Cuando la santidad se reduce a no beber, no fumar, no drogas, no sexo, para muchos eso es manejable. Hay jóvenes que aunque quisieran consumir drogas no sabrían ni dónde buscarlas. Para muchos la cerveza sabe a líquido de freno y la realidad es que hay unos chicos que pudiéramos decir que no tienen una fila de muchachas ansiando salir con ellos. En otras palabras, estas cosas no son tentación para todos.

2. Por otro lado, y de manera relacionada, está el temor a verse anticuado. Desde que expresas tu preocupación sobre ciertas películas, modestia en el vestir, santidad, la gente pudiera verte raro y el temor a que te llamen anticuado, legalista, cuadrado o en el peor de los casos “fundamentalista” te puede llevar a ser alérgico a la palabra santidad.

3. Hay muchos falsos cristianos en las iglesias. No buscan santidad porque no han nacido de nuevo. Muchas encuestas dicen que la vida de los cristianos no es muy

diferente a la vida de los incrédulos, pero pienso que la razón es porque muchos que son considerados cristianos en realidad no lo son. No es posible crecer en santidad ni darle importancia a la santidad si primero Dios no le cambia el corazón a la persona y ese es el triste caso de muchos en la iglesia. No han nacido de nuevo.

4. Ser popular y estar “in” es un fuerte atractivo; para ello hay que ser diferente, no conformista. Muchas veces implica empujar los bordes del entretenimiento, el alcohol y la moda. Se reta la moderación con el fin de ser diferente, tal vez algo controversial y así ser popular o admirado. Algunos cristianos concluyen erróneamente que como la santidad es algo del corazón, no tiene nada que ver con estas cosas. Están muy dispuestos a abrazar y hasta luchar por la libertad cristiana, pero no muestran la misma pasión por las virtudes cristianas y la santidad.

5. También entre cristianos de buena teología, a veces adoptamos la idea errónea que si realmente abrazamos el evangelio de la gracia no hablaremos nunca de reglas, mandatos o deberes. Nos asustan palabras como diligencia, esfuerzo, deber y no sabemos cómo aplicar pasajes como *“limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”* (2 Corintios 7:1) Sabemos que los cristianos deben obedecer, pero muchas veces entre una obediencia externa y ningún tipo de obediencia escogemos ninguna como si fuera mejor.

6. La santidad es difícil. Nos gusta el pecado y morir al pecado duele. Casi cualquier cosa es más fácil que crecer en piedad. Intentamos, fallamos, intentamos, fallamos y luego nos rendimos.

7. Algunos simplemente piensan que no es posible. Muestran una actitud derrotada. *“Es que somos pecadores, nadie es perfecto, aun nuestras mejores obras son trapos de inmundicia. Así que todo lo que voy a hacer es mirar a Cristo.”* Y celebran sus fracasos como oportunidades para exaltar la gracia y el perdón de Dios.

Hay muchas cosas importantes a las cuales los creyentes debemos dedicarnos. El tema de amar a nuestra comunidad es importante. Pero si comparamos la cantidad de textos y versos que nos exhortan a vivir vidas santas, la santidad de cada creyente es mucho más prioritaria. Hay muchas cosas buenas que debemos seguir persiguiendo. La santidad no excluye estas cosas, sino que en cierta manera son parte de ella misma, pero si tomamos en serio la Biblia, la santidad debe estar en los primeros lugares para todos los cristianos. Lo que se ve hoy día es como si existiera una brecha entre nuestro amor por el evangelio y nuestro amor por la santidad. El tomar la santidad en serio no es legalismo, ni fundamentalismo. Es el camino para todos los que han sido llamados por un Dios que es santo.

¿POR QUÉ HACER DE LA SANTIDAD UNA META PRIORITARIA?

¿Por qué te salvó Dios?

Es común que nos preguntemos cómo Dios nos salvó, qué debemos hacer para ser salvos y cuándo Dios nos salvó, pero alguna vez te has preguntado para qué Dios te salvó?

Claramente la Biblia dice que Dios nos salvó porque nos ama. (Juan 3:16). También para la gloria de su nombre. (Efesios 1:6) Y esas son las dos razones más fundamentales e importantes, pero también hay otras. Escuchen este pasaje en búsqueda de una respuesta.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El.

Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, envió a su hijo Cristo para salvarnos, nos dio el regalo de la fe y la obra de su Espíritu para que fuéramos santos. Por eso es que a partir del capítulo 4 de la carta a los Efesios, Pablo trae imperativos sobre la vida de los cristianos, tales como despojaos del viejo hombre y vestíos del nuevo. El que mentía hable la verdad, el que robaba, que trabaje, etc.

Escuchen otros textos que enfatizan esta verdad.

- **1 Tesalonicenses 4:7** - Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación.
- **Efesios 2:10** - Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

La Biblia es bastante clara. Dios te salvó para hacerte santo.

La santidad es necesaria para la salvación.

Mateo 7:21 No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ¿Qué es la santidad?

En muchos países de América Latina, ser evangélico se ha convertido casi en una moda y eso en parte me alegra, pero siempre debe estar claro que no es lo mismo decir que ser.

- **1 Corintios 6:9** - ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?

El apóstol Santiago escribe que la fe sin obras (santidad) está muerta.

Hebreos 12:14 - Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

La santidad es necesaria para la salvación, pero lo que nunca debemos confundir es la relación entre la fe y la santidad, u obediencia.

- **Efesios 2:8-9** Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Dios salva a una persona con solo creer y poner toda su confianza en la persona y obra de Cristo, pero esa fe nunca anda sola.

- **Vs. 10** Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

No somos salvos por obras, sino para obras. Tanto la fe como las obras son necesarias, pero una es la raíz y la otra es el fruto. El fruto, las obras, son evidencias de que realmente hay fe.

Hasta ahora hemos visto que hoy parece haber una brecha entre nuestro amor por el evangelio y nuestro amor por la santidad, pero que no debe ser así porque Dios nos salva para que seamos santos y además la santidad es absolutamente necesaria para la salvación. Y aunque se que no podremos abordar muchas preguntas más particulares sobre la santidad y la santificación, dediquemos el tiempo que nos queda a entender mejor lo que es la santidad.

¿QUÉ ES LA SANTIDAD?

Es un cambio que ocurre en el ser humano donde primero Dios cambia el corazón luego progresivamente la persona va creciendo en obediencia a la voluntad de Dios en su vida. Cuando Dios salva a una persona, desde ese instante, la persona pasa a ser un santo; no un santo en la manera como usualmente se usa en nuestra cultura, donde se usa como sinónimo de perfecto, sino una persona con un nuevo corazón apartado para Dios. Pero también en la conversión inicia un proceso que perdura toda la vida, donde la persona crece y todo esto sucede por la obra y gracia de Dios y la participación activa del creyente.

Para bajar más a los detalles, primero veamos lo que la santidad no es.

Negativamente:

1. La santidad no es lo mismo que un mero cumplimiento de regulaciones.

No es menos que la obediencia. Siempre incluye obediencia. Jesús no dijo: "Si me amas, olvida todas las reglas y mandamientos y haz lo que te haga sentir bien."

Más bien dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.” Los santos obedecen, pero esta obediencia no es lo mismo que cumplir con un listado de regulaciones.

Ser santo es más que ser buena gente o una persona seria. Los fariseos eran externamente morales, pero sus corazones estaban lejos de Dios. Aun así prefiero un vecino moralista antes que a un perverso o corrupto, pero la santidad es más que valores y buenas costumbres. Es fácil igualar santidad a no caer en ciertos pecados escandalosos. Nos gustan las listas. Nos encanta que nos digan qué hacer y qué no hacer para ser un buen cristiano. De eso están repletas las religiones de este mundo.

2. No es volver al pasado.

Hay muchas cosas buenas del pasado y sobre todos a los que pasan de cierta edad, casi siempre miran al pasado como un tiempo cuando las cosas eran moralmente mejores. Ser santo no es vivir como se vivía hace cien años o en los tiempos de los puritanos. Es verdad que hay muchas cosas buenas que podemos aprender e imitar de nuestros antepasados, pero eso no quiere decir que hay que vestir como ellos o hablar como ellos. Ellos tuvieron sus cosas buenas, pero también áreas donde ahora estamos mejor. Por ejemplo, en el tema de la decencia sexual, las cosas eran mucho mejor hace 60 años atrás, pero en el tema del racismo no.

3. No es lo mismo que espiritualidad genérica.

Tampoco la santidad es lo mismo que experiencias misteriosas o milagrosas. Santidad no es lo mismo que experimentar sanación, paz interna, meditación. Hay una tendencia de imaginar la santidad como un asunto abstracto y etéreo. La santidad bíblica es muy concreta y práctica.

4. No es el camino del mundo.

Nunca vamos a avanzar en la santidad si esperamos que el mundo celebre nuestro crecimiento en la piedad. Hay ciertos valores del mundo y la biblia que se parecen, pero no es lo normal. Por ejemplo, nuestra cultura se opone a la violencia y los atracos, la Biblia también. Lo mismo con el uso de las drogas. Pero mundo no es lo mismo que “la gente a nuestro alrededor”. Mundo representa aquello que se opone a Dios.

Alguien define mundanalidad como aquello que hace que el pecado se vea normal y la justicia se vea rara. Olvidamos que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios. La santidad tiene un costo. Si procuras la santidad bíblica en todos sus aspectos, perderás ciertas amistades. El mundo no entiende por qué el cristiano se abstiene de ciertas cosas cuando todo el mundo lo hace.

Positivamente

1. La renovación de la imagen de Dios en nosotros.

Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios. Ser imagen de Dios es reflejar a Dios. Es ser y vivir de tal manera que cuando otros te vean, estén viendo a Dios en ti. Es ser un espejo moral y espiritual. Cuando el hombre cae en pecado en la persona de Adán, esa imagen de Dios en el hombre se degenera. El hombre sigue siendo imagen de Dios, pero es un reflejo desfigurado de Dios. La santificación es la renovación de esa imagen. Es ser cada día un mejor reflejo de esa imagen.

Colosenses 3:10 - “y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó”

Pero esto no sucede instantáneamente, sino que es un proceso. Somos transformados en la misma imagen de Dios, de gloria en gloria.

Dios es santo, así que ser santo es ser como Dios. Por eso es tan importante que los cristianos conozcamos el carácter de Dios revelado en la Biblia. Si quieres saber lo que es santidad, mira a Dios.

2. Una vida de virtudes en lugar de vicios.

En ciertos pasajes de la Biblia nos topamos con listados de vicios que describen a la persona que no es santa y listados de virtudes que describen al santo.

Vicios:

Por ejemplo: **Mateo 7:21-22** - “Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez”.

Colosenses 3:5,8,9 - “fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría...ira, enojo, malicia, maledicencia, mentiras”.

Apocalipsis 21:8 - “cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos”.

Virtudes

Gálatas 5:22-23 - “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio;”

Colosenses 3:12-15 - “tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros”,

Romanos 12:9-13 - “sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno, afectuosos, con honra, daos preferencia unos a otros; no perezosos, diligentes

fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad”.

Estos y muchos otros pasajes muestran cómo la santidad no se manifiesta y cómo sí se manifiesta. Los cristianos muchas veces igualan piedad con las disciplinas espirituales (orar, leer la palabra, congregarse) y ciertamente son medios para crecer, pero el énfasis cae sobre el carácter. Nos despojamos del pecado y nos vestimos de justicia. Buscamos matar al viejo hombre y vivificar al nuevo.

Es una mente llena del conocimiento de Dios y enfocada en lo bueno. Ojos apartados de la sensualidad y de toda especie de maldad. Bocas que hablan la verdad y rehúsan el chisme, la difamación o de hablar obscenidades. Un espíritu afable y apacible. Un corazón lleno de gozo en lugar de desespero, paciencia en vez de irritabilidad, bondad en lugar de enojo, humildad en lugar de orgullo, gratitud en vez de envidia. Pies que se acercan a los quebrantados y se alejan de los conflictos y divisiones y manos que son prontas para ayudar al necesitado y listas para doblarse en oración.

Esta es la anatomía de la santidad.

3. Una limpia conciencia.

Probablemente no pensamos lo suficiente sobre la conciencia, pero la Biblia tiene mucho que decirnos sobre la “vocecita dentro de nosotros”. Dios ha puesto una conciencia en cada persona que nos excusa cuando hacemos lo bueno o nos acusa cuando hacemos lo malo. Cuando ignoramos la voz de nuestra conciencia nos ponemos en una situación peligrosa. Y aunque no es infalible ni sustituye la Biblia, una persona santa presta atención a su conciencia como un regalo de Dios que nos ayuda en la santificación.

Debemos procurar que nuestras conciencias estén instruidas por la Palabra de Dios y nunca ir en contra de lo que dice la conciencia. Dice Romanos 14.23 que el que hace algo con duda (de que si es bueno o malo) ya está pecando.

Algo que el Apóstol Pablo exhorta y lo cual todos debemos procurar es nunca violar la conciencia aunque estemos errados. En los tiempos de Pablo surgían discusiones en las iglesias sobre carne sacrificada a los ídolos. Y aunque es claro que un ídolo no es nada, ninguna persona debía obligar a su hermano a ir en contra de su conciencia, ni nadie debía violar la suya.

Por ejemplo, si por años has pensado que beber alcohol es pecado y que mejor es beber gasolina que una cerveza y ahora te han enseñado que la Biblia te lo permite con moderación. Mientras tu conciencia no está tranquila, no lo hagas. Estarías acostumbrándote a violar tu conciencia, lo cual es muy peligroso.

En situaciones que no estás seguro, pregúntate: “¿Puedo dar gracias a Dios por esto?”

4. Obediencia a los mandamientos de Dios.

Suena muy espiritual decir que Dios está interesado en una relación, no en reglas. Pero esto no es bíblico. La Biblia está repleta de mandamientos para nuestro bien. Los mandatos de Dios están ahí para proteger nuestra relación con Dios.

Los 10 mandamientos son un tipo de esencia de la Ley de Moral de Dios para todos los hombres en todos los tiempos. Una persona santa procura obedecer lo mandamientos de Dios.

5. Ser más como Cristo.

Como decíamos, la santidad es la restauración de la imagen de Dios en el hombre. Cristo es el reflejo perfecto de la imagen de Dios. Ser santo es ser más como Cristo. El es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15), la expresión exacta de su naturaleza (Hebreos 1:3).

La vida de Jesús es el mejor y más práctico ejemplo de lo que significa ser santo para un ser humano. El es nuestro ejemplo de amor, de humildad, de cómo enfrentar las tentaciones, de perseverancia en medio de los sufrimientos, de obediencia al Padre. Todas las virtudes están perfectamente alineadas en Cristo.

Siempre ha sido tierno pero no indulgente, con denuedo pero nunca áspero, misericordioso, pero nunca injusto, lleno de verdad pero nunca sin gracia. Siempre sometido a su Padre celestial, dando su vida por sus ovejas, obediente a sus padres, obediente a la ley de Dios, perdonador de sus enemigos, nunca codició, nunca mintió y siempre amó a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo.

Si en un momento no sabes bien cómo se aplica la santidad a una situación particular, siempre podrás recordar lo que es la santidad con simplemente recordar su Nombre.

Es posible que haya dejado muchas preguntas. ¿Cómo se logra esto? ¿Cómo ejercitarme en la piedad? Tal vez sea necesario continuar estudiando el tema otro día, pero por lo menos quiero dejarte con lo siguiente:

Dios quiere que seas santo. Por medio de la fe ya El te ha declarado justo, pero su propósito es hacerte santo en tu carácter y en tu vida. Dios te salvó para santificarte. Dios está interesado en embellecerte espiritualmente, lavar manchas y planchar arrugas. El está formando una esposa santa y sin mancha. El promete obrar en ti, pero también te llama a que hagas tu parte. La “*hermosura de la santidad*” le pertenece al Señor y por su gracia puede ser tuya también.

AMÉN